

La pasividad de la dirección del PP puede ampliar el daño del 'caso Correa'

EL MUNDO, Opinión, 2.04.09

LA PRESUNCIÓN de inocencia no justifica el cierre de filas que el PP todavía tributa a su tesorero, Luis Bárcenas, y al eurodiputado Gerardo Galeote, acusados de formar parte de la trama Correa y de haber recibido dos millones en sobornos. Génova tiene derecho a confiar en sus altos cargos pese a los reiterados indicios incriminatorios existentes, pero cuanto más tarde en reaccionar más salpicará el asunto Correa a la imagen de la organización. Bárcenas se ha limitado a anunciar que se querellará contra Garzón por investigarle. Y Galeote emitió ayer un comunicado de tintes surrealistas, en el que asegura que él sólo compró un Mercedes a la empresa de viajes de Correa: todo el mundo sabe que lo habitual es adquirir los coches en agencias de viajes, y pagar buena parte de su precio en metálico. No hay duda de que ha existido una red dedicada a comprar a políticos. Hoy desvelamos cómo Correa y sus compinches emitían facturas falsas para generar un millón al año de dinero negro con el que pagar sobornos. El modus operandi era pues muy similar al del caso Filesa, si bien aquí no se sufragaban los gastos de un partido, sino que se corrompía a algunos altos cargos. Se trata de una trama profesionalizada pero en un contexto de compadreo, lo que explica que Correa pagara a un imputado el bautizo de su hija, a otro su boda, y a un tercero trajes y zapatos. Estamos ante un caso de corrupción en el PP, que no del PP. La pasividad de Génova propicia que se confundan ambas cosas.